

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1.062.

Jueves 10 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

MADRID 10 DE JUNIO.

Nuestros lectores habituales, habrán podido observar que jamás nos hemos dejado llevar de la pasión, ya sea por amistad o por odio, al emitir nuestras ideas, al formular nuestra opinión sobre las personas, sobre las cosas, sobre los partidos, sobre las fracciones que se disputan el poder en nuestros días.

Hay quien nos cree escépticos porque no nos doblegamos a aplaudir siempre a determinadas personas, como en uso de un derecho que no disputamos, hacen algunos otros periódicos, siquiera esas personas incurran en vulgaridades, incurran en contradicciones vergonzosas, y hagan hoy como bueno lo mismo, exactamente lo mismo, que ayer reprobaban como malo.

Nosotros nos hemos propuesto decir la verdad tal como la comprendemos; no halagar a nadie ni vituperar a nadie por espíritu de parcialidad, de amistad o de encono; y de aquí, y solamente de esta circunstancia, debemos esa especie de posición, para algunos escepcional, que ocupamos en la prensa, y que tiene una explicación tan natural, tan sencilla, tan racional y tan decorosa.

La situación que atravesamos es difícilísima, no hay que hacerse ilusiones; y por lo mismo, conviene más que nunca, sujetarse estrictamente a los principios de legalidad y a los principios de justicia, y no entusiasmarse con los amigos, a quienes se perjudica y se pierde halagándoles imprudentemente y haciéndoles creer que tienen cualidades de que son incapaces, ni envenenar el corazón de los contrarios con ataques más indignos para quien los dirige que para quien los recibe, cuando son apasionados, violentos e injustos.

La situación es grave. No hay nadie que lo ponga en duda.

La situación es de las más difíciles que se han conocido en España, y quizá en la historia constitucional de un pueblo.

No hay exageración ni hipérbole en esta proposición que sentamos.

Casi no necesita demostración. Está en la conciencia de todo el mundo.

Parece que jugamos a engañarnos todos; y sin embargo, aquí nadie se engaña; y Dios quiera que este juego funesto no acabe por una catástrofe que a todos nos perjudique, que a la nación, que al trono, que a las instituciones le cause daños irreparables.

No es esta una situación de guerra. No es esta una situación de revolución, propiamente dicha; no es una situación de conspiración, como ha habido otras muchas en España; pero es una situación, consecuencia de la guerra, consecuencia de la revolución, consecuencia de las conspiraciones y sublevaciones militares.

Es una situación de debilidad crónica, de desprestigio continuo, de inconsecuencia perpetua, en que se han perdido la fe, los principios, las antiguas organizaciones de los partidos, las prácticas, las costumbres, y por perderse todo, hasta el habla castellana.

Es una situación de adulación y de miseria, en que solo reina el egoísmo, en que nadie hace más que lo que le tiene cuenta, sin reparar en medios, sin reparar en la opinión, e incurriendo, volvemos a decirlo, en las más vergonzosas contradicciones.

Es una situación, en fin, de anarquía mansa, de anarquía calculadora, mil veces más funesta para las sociedades que la anarquía bulliosa y tumultuaria de las turbas y de los períodos álgidos de la revolución.

Porque la revolución viva e inquieta de las turbas no es nunca subsistente, no forma jamás estado; y en esta anarquía mansa, se hace como que se gobierna, disolviéndolo todo por sistema, disolviéndolo hasta la esperanza.

Claro es que al expresarnos de esta manera, no pretendemos hacer de este artículo un artículo de oposición ministerial. No nos dirigimos al ministerio actual precisamente. La cuestión es más alta que el ministerio. Nos dirigimos a todo el mundo. Nos dirigimos al ministerio y a las oposiciones. Nos dirigimos a todos los partidos y a las fracciones todas.

En todos ha cundido, mas o menos, la relajación, la indisciplina, la ambición, y sobre todo, la inconsecuencia; pero ha cundido, mas principalmente en aquellas fracciones, en aquellos hombres políticos, y en aquellos periódicos que con más frecuencia pretenden hablar en nombre de los principios y de las doctrinas, cuando para ellos en todo y para todo no ven más que a las personas.

Amigos o enemigos: este es su sistema.

Y así se ve todos los días que al mismo tiempo que censuran y ponen el grito en el cielo porque en ciertas épocas se hayan hecho algunas destituciones de empleados, en el momento en que han tenido el mas leve resquebrajo para penetrar en las fortalezas del poder, lo primero que han pedido, lo único que reclaman, es: «la destitución de nuestros enemigos, la colocación de nuestros amigos.» Las personas, todo para las personas.

Y esos hombres que pretenden fascinar al público hablando en nombre de determinados principios y doctrinas, son precisamente los que las han conculcado todas, los que mas poderosamente han contribuido a esta situación de desgobierno en que nos encontramos; los que han sido conspiradores y revolucionarios contra los carlistas, contra los progresistas, contra los moderados, medrando en este juego hasta llegar a las primeras dignidades.

Ahora pretenden de nuevo dirigir la sociedad! No. Seria la mayor de las desgracias para este país. Seria la mayor de las iniquidades; y solo podemos creer en su triunfo para una explicación providencial.

Los que han fundado esta anarquía proclamando una vez la milicia nacional para ametrallarla en seguida, no pueden fundar una situación de legalidad; porque su lema es muy conocido, y se les ha escapado en el fervor de su entusiasmo, o en la embriaguez de su triunfo.

No morirá de empucho la legalidad.

Estas palabras encierran un programa y un sistema, y quien las ha pronunciado no puede ser jefe de ningún partido constitucional, ni de ningún gobierno de legalidad, mucho mas, manteniéndose ahora encastillado en un hábil silencio.

La situación, en fin, es crítica porque no predomina en ella pensamiento alguno; porque hoy se adopta una cosa como buena, y mañana se repele; porque cada fracción anda como a tientas, sin norte y sin guía, procurando alianzas imposibles; porque en el ministerio mismo cada ministro obedece a distintos pensamientos y representan los unos lo contrario de los otros; porque aquí se llama carácter, lo que es mal genio; porque, en rigor, ni manda el partido moderado ni ningún otro de los conocidos; y no tiene nada de particular que, siendo esto cierto, como lo es, la situación sea débil y anárquica, y el descontento público y la inquietud sean mas grandes que nunca, aunque no haya estallado ningún movimiento, en

la esperanza todavía de conquistar el poder por otros medios y a reserva de acudir a los recursos tan cómodos, tan socorridos y tan conocidos de todos.

Muy ciegos debe estar el que no vea esto muy claro.

Otro día continuaremos, porque la situación se presta a diverso género de comentarios.

F. M. Redondo.

Debemos una contestación al artículo que ayer nos dedica *La España*, y vamos a dársela en la forma cortés y templada que para combatir nuestras apreciaciones emplea nuestro colega.

No haremos a este el agravio de juzgar su ministerialismo como el resultado de la simpatía ciega que desconoce los errores, ni de la simpatía servil que se convierte en adulación, elogiando sin discernimiento todo cuanto sale de las manos del poder. En todos nuestros cargos acostumbramos a salvar las intenciones de los adversarios, para tener el derecho de que sean respetadas las nuestras. Creemos, pues, en la sinceridad del ministerialismo de *La España*, del propio modo que no toleraremos se ponga en duda la lealtad de nuestra oposición. Pero con rectas intenciones y con buenos deseos, los hombres incurrimos en errores, tal vez nos dejemos ofuscar por las impresiones del momento, y en muchos casos el mismo convencimiento en que estamos de la bondad de la causa que defendemos, nos hace desconocer toda la fuerza de las razones en que se apoya la causa contraria. Esto es lo que sucede a nuestro apreciable colega en la ocasión presente, y nosotros se lo demostraremos con brevedad, al propio tiempo que nos sinceramos de los cargos que nos dirige.

Dejemos aparte todo lo que se refiere a las causas que justifican el ministerialismo de *La España* desde que el gabinete Isturiz vino a ocupar el puesto de que la célebre votación para la presidencia del Congreso, desalojó al ministerio Armero. Empeñado este en una senda política que le aljaba progresivamente de los principios moderados, el apoyo que *La España* y todos los periódicos de dicho partido, incluso el nuestro, prestaron a un gabinete que se decía representante de los intereses y de los principios conservadores, estaba plenamente justificado. Pero la cuestión es otra, y *La España* la comprende muy bien, resumiéndola en las siguientes frases: «La cuestión presente es, si ha llegado o no el caso de retirar al ministerio el apoyo con que la prensa moderada le ha favorecido antes de ahora.»—Sin vacilar contestamos afirmativamente.

Mientras el gabinete Isturiz, aunque minado interiormente por el antagonismo que existía en su seno y que los sucesos posteriores han venido a evidenciar, y conmovido por frecuentes crisis, producto de este mismo dualismo; mientras el gabinete Isturiz, decimos, no demostró con ningún acto estéril el propósito de divorciarse del partido moderado, de que era y es representante la mayoría del Congreso, el interés, la conveniencia de nuestro partido, y si nos es lícito decirlo, un sentimiento de piadosa conmiseración hacia la inofensiva debilidad del ministerio, aconsejaban a la prensa conservadora apoyarle, como lo hizo lealmente.

Y este apoyo no se desmintió ni un solo momento, aun después de la inesperada suspensión de las sesiones; medida que nosotros aprobamos, suponiendo, en vista de las circunstancias, que el ministerio, al ser llamado a

constancias que la acompañaron, que solo tenía el carácter de explorativa, y que sus efectos cesarían tan pronto como se desvaneciese en el ánimo del señor Isturiz la impresión que debió causarle el erróneo significado atribuido a las reuniones de diputados celebradas en aquellos días. Las sinceras protestas de la prensa y de muchos individuos de la mayoría del Congreso, que declararon que ningún sentimiento de hostilidad abrigaban contra el ministerio, no fueron parte a desvanecer la suspicaz desconfianza del señor Isturiz, quien, por otro lado, temía afrontar las consecuencias de su poca firmeza de opiniones y de la debilidad de su carácter, en la cuestión de la estatuta de Mendizábal y otras que se hallaban abocadas al examen de las Cortes. El señor Isturiz tuvo miedo, esta es la verdad: el señor Isturiz, como quien siente un pequeño gusano en su conciencia, soñaba oposiciones, veía peligros y auguraba derrotas en la última parte de la campaña parlamentaria; el señor Isturiz, espíritu irresoluto y ánimo apocado, se sobrecojió ante el fantasma de las Cortes, y antes que mirarle frente a frente, prefirió esconderse tras un decreto de clausura definitiva de las sesiones.

Este fue el primer acto ostensible de disidencia del gabinete con el partido conservador: fue casi un guante de desafío lanzado a la mayoría moderada de las Cortes. Después de declararse terminada la legislatura de 1858, sin causa ni pretexto plausible que lo justificase, la actitud de la prensa y del partido moderado debía manifestarse reservada y alarmada con razón respecto del ministerio Isturiz, y esto fue lo que hicimos nosotros, no pudiendo persuadirnos de que se ajustase exactamente al marco de los principios moderados una situación que se declaraba en lucha con unas Cortes moderadas. Desde aquel momento quedó para nosotros resuelta la cuestión planteada por *La España*: «ha llegado el caso de retirar al ministerio el apoyo con que la prensa moderada le ha favorecido antes de ahora.»

¿Cree nuestro apreciable colega que merece el apoyo, ni siquiera condicional, del partido conservador un ministerio que cierra antes de tiempo las Cortes que le elevaron al poder y le prestaron toda su cooperación en cuantos asuntos les fueron sometidos? ¿Cree *La España* que puede seguir predominando en tal ministerio la política conservadora? ¿Cree que no han variado las condiciones y la posición respectiva del gobierno y del partido moderado, desde la votación que derribó al gabinete Armero hasta hoy? Y si *La España* halla censurable la medida que puso término prematuro a la legislatura del 58; y si presiente, como no puede menos de presenciar, que el ministerio, lejos de estar arrepentido de ella, se dispone a ratificarla con un decreto de disolución de Cortes; y si advierte que, divorciado del partido conservador, el gabinete propende a la política de la unión liberal; y si ve que los periódicos que con mas ardor apoyan al señor Posada Herrera son los que defienden aquella política, y que por consiguiente el señor Posada Herrera está mas cerca de la unión liberal que del partido moderado; y si oye decir, con visos de probabilidad, que se preparan destituciones en número considerable de empleados conservadores; ¿cómo puede seguir apoyando al gobierno bajo el punto de vista de los intereses conservadores? *La España*, que en el decreto de clausura vio un acto de desconfianza hacia la mayoría de las Cortes, un motivo de rivalidad entre la mayoría y el ministerio, y pudo sospechar que fuera el pre-

ludio de otra medida de mayor trascendencia, ¿cómo defiende hoy todavía al ministerio Isturiz? ¿Es, según lo da a entender, porque teme que en pos de esta situación venga la unión liberal? Pues nosotros creemos mas ha cedido que la unión liberal venga remolcada por esta situación.

El Occidente, tiene razón nuestro colega, no es amigo de la unión liberal, del vicarismo; y al combatir a la actual situación, no hace la causa del vicarismo, por mas que los periódicos vicaristas ataquen tambien al gabinete Isturiz. Quien en tal caso haria la causa de la unión liberal seria *La España* defendiendo a un ministerio que ha roto su alianza con el partido moderado, y en el cual domina una tendencia muy marcada hacia esa política vicarista, cuyo advenimiento cree dificultar nuestro ilustrado colega.

Según el giro que llevan las cosas, no nos faltará oportunidad para volver a tratar este asunto: entonces espondremos otras muchas consideraciones que apodósate de él se nos ocurren y que no caben en los límites de un solo artículo.

E. de Soto.

Al hacerse cargo *La Iberia* ayer del comunicado del señor Lopez Grado, termina con estas palabras, firmadas por su digno director:

«Se engaña lastimosamente en su juicio el señor Lopez Grado, creyendo que opina con él la inmensa mayoría del partido progresista; pero si esta es una alucinación de su entendimiento, digno de lástima es: no sucede lo mismo a *La Epoca* al permitirse lanzar al público unos cuantos nombres, entre los que hay muy respetables, diciendo, que sin duda alguna las opiniones del señor Lopez Grado son las que siguen esos hombres, cuyas canas son tan venerables por sus servicios y talentos como por su consecuencia. Nunca ofensa mayor ha podido hacerse a personas honradas que se llenan de orgullo al llamarse progresistas, y que por nada ni por nadie cambiaría su nombre ni sus principios. ¿Quiénes son (que lo diga *La Epoca*) los que están dispuestos a cobijarse bajo la bandera enarbolada por el señor Lopez Grado?»

Tiene razón *La Iberia*. Jamás se ha hecho una ofensa mayor a ciertos hombres del partido progresista, que las que les dirige *La Epoca*, pretendiendo adularles.

La unión de Lazuriaga, Santa Cruz, Luxán, Heros y otros con los vicaristas, sería igual que la unión del conde de San Luis con el general Dulce: del mismo género, de la misma naturaleza.

Y estas uniones ni deben indicarse, ni pueden realizarse sin que sean una ignominia para los individuos y una ofensa para la moral pública.

Leemos en el Correo autógrafo:

«Háblase con variedad de la persona que ha de sustituir al señor Zappino en el gobierno civil de Barcelona, que este deja vacante por haber sido nombrado director de consumos. Hasta ahora no se ha tratado de este nombramiento en consejo de ministros, aunque es regular que no tarde mucho en proveerse un puesto tan importante.»

La misma publicación nos anuncia sentenciosamente que no tienen fundamento las noticias que da *El Occidente*. Aunque nosotros no las tomamos de los ministerios como las publicaciones autógrafas, que pagan esta deferencia con su ministerialismo a ultrance, insistimos en decir que las tenemos por ciertas, y nos afirmamos en ellas. Lo único que tenemos que rectificar es lo relativo al funcionario separado

— 241 —

— 245 —

— 248 —

— 241 —

CAPÍTULO X.

IMPRECACIONES.

Deja al fin esa resolución que te atormenta; cuando los pensamientos son un suplicio, los primeros son los mejores. Es una locura partir, pero es una muerte quedarse. Vamos pronto, vamos a buscar a Orva.

(CANCION.)

Entretanto avanzaba la noche. Entregado enteramente a mis inquietudes, había acabado por no prestar atención a lo que pasaba al rededor de mí; además los habitantes del lugar, viendo que iba anocheciendo, habían vuelto a sus hábitos ordinarios. El interior de aquellas casas se iba iluminando; el aldeano, después de haber metido su ganado en el establo, volvía también a su casa; la cena arrancaba aquellos hombres de su política al aire libre; los jacobinos

mas exaltados del lugar no eran entonces mas que honrados labradores, con el gorro de algodón blanco y muy dispuestos a la indulgencia.

Estaba yo sentado a la puerta de la posada y seguía sin interés el movimiento de aquellas poblaciones todavía sometidas a sus modestos hábitos domésticos. De repente oí a lo lejos los cascabeles de un caballo; el chasquido del látigo y la voz del postillon que pedía caballos.

El postillon y la persona que escoltaba se pararon delante de la puerta de la posada; apeóse solamente el postillon; y el viajero permaneció montado pidiendo caballos.

Fué el postillon a decirme que hacia tres horas no daba la posta a caballo a nadie; y en prueba de ello me señaló con el dedo el viajero.

El viajero era Castelnau; me dijo: «¡Hola! Al ver aquel inesperado contratiempo apeóse de su caballo, y dirigiéndose hacia mí con los brazos cruzados, dijo: ¡Amor a la patria!»

— ¡Siempre alemán! ¡siempre acostado o sentado, siempre pacífico sobre las ruinas, sobre el volcan que abrasa! ¡Sabéis lo que hace ahora París? París está ahora en camino; París se agita insultando al cielo y la tierra y si-

puedo hacer traición a la buena causa; pero dale un caballo a mí, Felipe Igualdad, al dale de Orleans!»

Sin embargo, al pronunciar este nombre, Castelnau retrocedió horrorizado.

Los gritos de aquel hombre, sus ruegos, sus lágrimas, su voz conmovida, su ademán animado llamaron a toda la gente de la posada. Todos rodearon a Castelnau: los unos con admiración, los otros con desconfianza; él no escuchaba nada y se hubiera lanzado a pie por el camino real si hubiera podido andar. Fue el postillon quien le dijo: «¡Vámonos!» y él se lanzó a galope tendido. Los gritos de aquel hombre, sus ruegos, sus lágrimas, su voz conmovida, su ademán animado llamaron a toda la gente de la posada. Todos rodearon a Castelnau: los unos con admiración, los otros con desconfianza; él no escuchaba nada y se hubiera lanzado a pie por el camino real si hubiera podido andar. Fue el postillon quien le dijo: «¡Vámonos!» y él se lanzó a galope tendido.

nada de lo que pasaba; estaba como sorda, ciega y muda.

Elena, por el contrario, despierta y alerta, llena de paciencia y de corazon, verdadera víctima para el destierro o el cadalso, hostia espiatoria de los tiempos antiguos me comprendió desde luego. También ella comprendió que todo estaba perdido en aquella fuga real.

Bajaron en silencio a la posada; Elena se llevó a mi madre a una habitación apartada, donde permanecieron las dos: mi madre medio dormida y rezando; Elena resignada y esperando a que amaneciera.

Luego que mi madre y mi prima se hubieron retirado, salí yo a la puerta de la posada para mezclarme en aquella vida popular tan activa y tan exaltada. En vano se hubieran buscado en aquella noche en la posada aquellas escenas de reposo y alegría que fueron durante mucho tiempo el encanto de las posadas francesas. Todo estaba muerto en el interior: los hornillos apagados, las mesas desguarnecidas y no se oía la voz de ningún trabajador; por fuera no se oían cánticos, ni gritos, sino enchiechos, risas enigmáticas y miradas de lástima. Los hombres disertaban bajo, pero con calor y con emoción; las mujeres animadas como si oyeran

últimamente de Villacarrido, y que por equivocación dijimos era el administrador de contribuciones, en vez de decir administrador de rentas estancadas. Pero lo cierto es que ha sido separado.

La Gaceta publica ayer varios decretos nombrando director general de contabilidad a don Victorio Fernandez Lascoiti, que desempeñaba interinamente la subsecretaría del ministerio de Hacienda. Para este puesto a don Francisco Donoso Cortés, jefe del departamento de liquidación de la deuda pública; director general de consumos, casas de moneda y minas a don Fernando Zappino, gobernador civil de Barcelona; jefe del departamento de liquidación de la deuda a don Andrés Rodríguez de Cela y Andrade, que lo es del de emisión tenebrosa del Gran libro de la misma deuda; para esta plaza a don Pascual de Unceta, vocal de la junta de clases pasivas, y para la que este deja a don Antonio María Díaz de Adriaenssens, vocal cesante de la misma.

La Discusión inserta en su número de ayer la exposición pidiendo la libertad de comercio de cereales, que los individuos de la sociedad libre de economía política han dirigido al gobierno. Sentimos que su mucha extensión y la falta de espacio no nos permitan reproducirla.

La Epoca insiste en que no pasarán muchos días sin que se realicen cambios de alguna importancia y significación, aunque no sean numerosos, en las altas dependencias de Gobernación.

Hasta el hecho, dice, de no proveerse hoy mismo un puesto tan importante como el gobierno civil de Barcelona, vacante por salida del señor Zappino, prueba que se piensa en una combinación general y meditada.

La agitación estudiantil de los escolares de Zaragoza, principalmente alimentada por pasquines puestos en la universidad, en los cuales se decía que los de Madrid y Barcelona habían triunfado, consiguiendo con la actitud tomada por los estudiantes la terminación del curso, ha concluido satisfactoriamente. Los estudiantes han vuelto a su deber, y las autoridades investigan el origen de estas escitaciones al desorden.

En Ciudad-Real se ha cometido un nuevo crimen espantoso. El hijo de don Casimiro Portero, niño de nueve años de edad, que fue robado, y por cuyo rescate exigían 200,000 reales, ha parecido asesinado en un pozo, a distancia de dos tiros de fusil de dicha ciudad, sin duda por no haber recibido los malvados la mencionada cantidad. Las autoridades despliegan el mayor celo y actividad en la averiguación de tan horrible atentado a fin de capturar a los perpetradores.

En estos términos refiere el hecho el Correo autógrafa. Nosotros hemos oído mas pormenores acerca de tan execrable atentado. Parece que en un principio, los bandidos, a quienes se conoce por sus nombres y apodos en aquella comarca entregada a merced de su vandálica devastación, se limitaron a exigir, por medio de una carta, 10,000 rs. al padre del infortunado niño. Presentóse dicho sugeto al gobernador civil, quien enterado del caso, le advirtió que por ningún concepto entregase aquella suma, y dispuso lo que estaba en su mano hacer para intentar la captura de los criminales. Pasados algunos días, y como estos no viesan logrado su intento, se apoderaron de un hijo del don Casimiro, y volvieron a escribir a este exigiéndole 10,000 duros por el rescate del niño. Volvió a presentarse el padre al gobernador anunciándole que estaba dispuesto a hacer a cualquier costa el sacrificio que se exigía, a trueque de recuperar a su hijo; pero aquel funcionario, obrando cual corresponde al hombre constituido en autoridad, le disuadió de su intento, esperando que se obtendría por otros medios el rescate. Desgraciadamente, las eficaces medidas puestas en juego por el celoso

gobernador civil se estrellaron en la escasez de medios para organizar una fuerza capaz de perseguir y sorprender a los foragidos. El desenlace de este horrible drama ya lo saben nuestros lectores.

Hechos de esta naturaleza deben llamar muy seriamente la atención del gobierno, y en especial la del señor ministro de la Gobernación, quien debe tener conocimiento, como le tiene todo el mundo, de la imposibilidad en que se encuentran las autoridades de aquella localidad para limpiar el país de los criminales que le tienen aterrado, y de la necesidad de auxiliar al gobernador de la provincia, a fin de que se acabe de una vez con los caribes que afrentan nuestra civilización.

Para colmo de vergüenza de nuestros neocatólicos y absolutistas se decide hasta la Rusia por las ideas liberales. Según leemos en El Faro del Loira, el emperador Alejandro deja ya en cierta libertad a la prensa. En las calles de San Petersburgo se vende públicamente hojas que afectan en un todo las formas de Charivari, el rey de los periódicos satíricos de Francia. Hablan estas hojas de todo, y llaman vivamente la atención de las clases ilustradas. Redactadas el señor Besteroff, escritor, según parece, de mucho ingenio. Sus escritos han sido tan bien acogidos, que de su primera hoja titulada La Risa se han vendido hasta diez mil ejemplares. ¿Qué dirán a esto La Regeneración y La Esperanza?

Una carta de la Habana trae detalles del conflicto ocurrido en las aguas de Sagua la Grande, puerto de la isla de Cuba, entre un buque anglo-americano y un crucero inglés.

El buque se hallaba en el puerto cuando el crucero le intimó la orden de dejarse reconocer. El buque anglo-americano se negó a ser visitado, y enarboló la bandera española. Insistió el buque inglés, y aun le disparó un cañonazo disponiéndose a abordarlo. Entonces el capitán del buque anglo-americano izó el pabellón de su nación, mandó retirar la escala, y armado con dos pistolas que le trajo su misma mujer, amenazó levantar la tapa de los sesos al primer inglés que pisase el buque. El comandante del crucero no insistió, al ver la actitud resuelta de su contrario, y así terminó el conflicto.

Anteayer tarde faltó el pan en varias tahonas, causando esta novedad profundo disgusto y aun alguna agitación en los barrios de la plazuela del Progreso y hacia Lavapiés. Los consumidores explicaban la falta diciendo que los tahoneros, por carecer de permiso para subir el pan, habían reducido considerablemente la fabricación.

En cuanto al trigo, anteayer acudió en abundancia al mercado. El mejor se vendió a 80 reales, es decir, tres o cuatro reales mas bajo que el día anterior. Los compradores se mantuvieron frios esperando mayor baja, la cual atendida la mejora del tiempo, es probable que continúe.

Dice La Iberia que se habla entre gente que lo entiende de combinaciones ministeriales, ajenas a todas las ligas, menos a la neo-católica, y que no son extraños los nombres de Pezuela, Isla Fernandez y Calonge.

Nos han llamado la atención sobre la paralización que sufren los expedientes de atrasos del personal en las oficinas de la deuda.

En primer lugar, no se da parte a los interesados del estado de sus reclamaciones, mas que tres días a la semana. Si el interesado ha hecho, o conferido, poder para recoger sus títulos ante escribano público, no le sirve y tiene que hacer otro en papel del sello, según el modelo dado por las oficinas; es decir, que un caso especial deroga una ley general.

Dicen las publicaciones ministeriales que, dispuesto el gobierno a dar a nuestras posesiones de Africa toda la importancia que merecen, trata de establecer un servicio de vapores

subvencionado entre Cádiz y las islas de Fernando Póo y Annobon, donde es sabido que va a existir una estación naval española. Estos vapores tocarán de ida y vuelta en las islas de Canarias estrechando así los lazos y aumentando el comercio entre esta isla y la metrópoli.

El Clamor Público llama la atención del gobierno sobre las cuentas que parece se le han presentado de las fiestas hechas en Alicante para obsequiar a la Reina.

No solo deben ser examinadas detenidamente, dice, sino que después que sean aprobadas, conviene publicarlas detalladamente en el Boletín oficial de la provincia para satisfacción de los pueblos a quienes se ha impuesto el sacrificio de pagar su importe. La precipitación con que la Diputación provincial ha mandado, según dicen, las susodichas cuentas, persuadirá al gobierno de que está en el caso de ser muy cauto en examinarlas y aprobarlas.

Por lo demás véase lo que entre otras cosas dice con fecha del 4 a dicho periódico su correspondiente:

«Los amigos del conde de Santa Clara, para justificar su conducta en contestación a un artículo de El Diario Español, han mendigado las firmas de infinidad de personas. Nosotros las preguntáramos por qué no firman su comunicado don Bernardo Magenis, comandante general de la provincia; don J. Abella, coronel de artillería, don José Caturia, alcalde primero constitucional, don Anselmo Bargas, primer teniente id., la mayor parte de los concejales, el prior y el tribunal de comercio, el vicepresidente y la junta de comercio, la junta de agricultura, el marqués de Río Florido, senador del Reino, el conde de Casa-Rojas, diputado provincial el comisario de guerra, los del cuerpo de hacienda militar, don Francisco Canacho, diputado a Cortes, el juez de primera instancia y los individuos de la curia.

Pidan Vds. que se publiquen las cuentas que parece ha llevado a esa uno de los principales influyentes de esta para conseguir su aprobación antes de que ocurra algun cambio en la política, y llamen la atención del gobierno sobre ellas.»

Las siguientes noticias están tomadas de la Correspondencia autógrafa:

«La España de hoy dice que S. M. la Reina vendrá el 15 a Madrid para la inauguración de las aguas del Lozoya; pero nuestras noticias son que todavía se ignora cuándo volverá a Madrid la corte.

—Hoy a las doce y cuarto del día ha llegado a Madrid el presidente del consejo de ministros y poco tiempo después se ha trasladado a la secretaría de Estado. Inmediatamente han vuelto a correr por Madrid con mas insistencia que nunca los rumores de una pronta modificación ministerial, suponiéndose que esta quedaria decidida en el consejo de ministros que iba a tener lugar hoy; pero hasta la hora en que escribimos ni siquiera se ha verificado el anunciado consejo, pues solo se han juntado con el presidente del consejo en el ministerio de Estado los ministros de la Gobernación y de Marina. También han estado a ver al señor Isturiz el señor Martínez de la Rosa y el nuncio de su Santidad; pero no creemos que estas entrevistas hayan tenido nada que ver con las cuestiones políticas del momento. Quizás el consejo de ministros anunciado tenga lugar esta noche.»

En el ministerio de Marina se activa hoy el antiguo expediente formado en el mismo para la reforma y mejora de las matriculas de mar.

El señor don Joaquín Francisco Pacheco, presidente del ministerio que fue llamado puritano, va a salir inmediatamente para Italia.

S. M. la Reina ha señalado el día de hoy para recibir a los representantes de Suecia y Prusia en esta corte, de los cuales el primero tiene que despedirse de S. M., y el segundo presentar cartas de su soberano.

Hoy sale de esta corte para Francia, el principe de Galitzin, ministro plenipotenciario de Rusia en esta corte.

La Iberia se lamenta de que aun esté sin proveer la comandancia general de la Carraca.

«Está llamando la atención, dice, la comandancia general de la Carraca, que desempeñaba el

señor Quesada, se halle vacante desde que este señor subió al ministerio de Marina. Sabemos que tan importante destino, está interinamente desempeñado por un jefe que, a mas de no tener la propiedad, carece de la graduación que se necesita para el caso. No nos parece conveniente que destinos de esta importancia no estén provistos; tanto mas, cuanto que el arsenal de Cádiz, si no estamos equivocados, es el que ha designado el señor ministro para medir las dimensiones de las maderas que contrató hace poco, y entra por mucho para este servicio, para el reconocimiento de calidad, y hasta para el recibo del número de piezas, la responsabilidad de un jefe propietario con la categoría y circunstancias necesarias; sin que por esto se crea que nosotros censuramos ni negamos la capacidad y buenas dotes del comandante general interino, a quien no conocemos, y hasta ignoramos quien es. Pero aunque este jefe sea, como deberá ser, muy celoso y honrado, es de imperiosa necesidad que los destinos importantes de todas las carreras y ramos de la administración pública, estén provistos en propiedad, con mayor razón cuando se trata de la comandancia general de la Carraca, donde tantas construcciones, carenas y mejoras se hacen, y donde tantos intereses se manejan.»

La manifestación del señor Lopez Grado, de que ayer dimos cuenta, inspira al diario de democracia las siguientes reflexiones:

«El acontecimiento gravísimo y trascendental para la vida de los partidos en España, que tantas veces hemos anunciado, no como futuro, sino como viniendo hace algunos años realizándose lenta e imperceptiblemente, ha llegado a su último término, recibe su complemento y viene a ser un acto exterior, un nuevo elemento político que debe mover y trastornar fundamentalmente las condiciones y la existencia de los antiguos bandos políticos de España. Siempre hemos dicho que el partido progresista se encontraba agitado en un doble movimiento de descomposición; que sus miembros mas ilustres, sus jefes, sus prohombres retrocedían hacia la union liberal, al paso que la parte joven, nueva, ardorosa, marchaba sin cesar a incorporarse en las filas de la democracia.

«Nos hemos equivocado? ¿Estábamos en error?

Nuestros lectores verán a continuación el comunicado del señor don Pedro Lopez Grado, en el cual dice estas terminantes y esplicitas palabras: YO ENTENDI QUE EL PARTIDO PROGRESISTA DEBE PRESTAR SU APOYO ENTERO, FRANCO Y SIN SEGUNDA INTENCION A LA UNION LIBERAL, DE QUE ES DIGNO JEFE EL SOLDADO ILUSTRE DEL 23 DE JUNIO.

Ciertamente esta manifestación del señor Lopez Grado, por muy apreciable y digno de consideración que sea, este señor, y para nosotros lo es mucho, no tendria grande importancia; si el mismo periódico, El Clamor, en que se publica, no contuviese un artículo, tan notable por las formas como por la elevación de las consideraciones políticas; artículo cuyas conclusiones son enteramente idénticas a las del escrito del señor Lopez Grado, si bien no tan esplicitas.

Se confirma la noticia de haber desembarcado fuerza en uno de los puertos de la isla de Cuba un crucero inglés para registrar las haciendas de las cercanías en busca de negros bozales.

El gobernador de la isla de Cuba, tan luego como tuvo conocimiento de este atentado, dió las mas severas órdenes para impedir se reprodujera impunemente; separó al capitán del puerto donde se había ejecutado el desembarco, y lo hizo comparecer en la Habana para que lo juzgase un consejo de guerra, por no haberse opuesto a la invasión y no haber rechazado el insulto hecho al pabellón español.

Tanto la prensa inglesa, como el cónsul inglés en la Habana, como el comandante en jefe de las fuerzas navales inglesas occidentales, han desaprobado la conducta del crucero inglés.

Reina en Londres una vaga pero profunda inquietud acerca del estado de las relaciones internacionales, que produce una paralización funesta en el mercado.

Según las últimas correspondencias de París, de resultas del duelo de M. de Pene, cada día se agría mas el rencor entre militares y paisanos. Cuatrocientos estudiantes del Quartier Latin han escrito al director del Figaro ofreciéndose a batirse con todos los oficiales subalter-

nos del ejército que se presenten. Las autoridades han querido reprimir estos arrebatos de los alumnos de Temis y de Esculapio; pero no hay autoridad que baste a encadenar la opinión ni policía que pueda evitar un encuentro casual ni sus resultados.

Se teme que esta cuestión pueda tener hasta consecuencias políticas.

Asegúrese que el gobierno se propone presentar a las Cortes un proyecto de ley para que se permita la constante libre importación de las semillas alimenticias mediante un derecho módico y variable. Así parece que debió decirse en el preámbulo que había de preceder al decreto de prórroga, y que por circunstancias particulares no acompañó al mismo.

Hemos recibido periódicos y correspondencias de las Antillas. La isla de Cuba continúa en creciente prosperidad. Según el estado de la recaudación verificada por las administraciones marítimas y terrestres de la isla en el mes de marzo último, esta ha ascendido a 1,752,376 pesos 21 1/4 cént., cantidad que, comparada con la obtenida en el mismo mes de 1857, da un aumento de 195,515 pesos 2 1/2 cént. en el año actual.

La política invasora de los Estados Unidos va produciendo tan mal efecto en América, que hasta los estados mas débiles protestan ya energicamente contra ella. Así lo han hecho ya los gobiernos de Nicaragua y de Costa-Rica al concluir entre sí una convención para la construcción de un canal marítimo interoceánico que han puesto bajo la protección de la Francia, de la Inglaterra y la Cerdeña.

Asegúrese que no es cierta la noticia que ha corrido por Madrid de que el capitán general de Cuba había dado su permiso para el establecimiento de un alambre eléctrico entre nuestras Antillas y los Estados Unidos.

Ha muerto el cónsul de España en Veracruz, de quien en su día dijimos que el gobierno de Méjico le había retirado el exequatur por los términos con que había contestado a la comunicación en que el gobernador de Veracruz le anunció haberse pronunciado contra el gobierno central.

La Gaceta de la Habana publica una disposición que manda salir de la isla de Cuba a los trabajadores procedentes de Asia, así que terminen sus contratos. Esta prudente disposición se dirige a impedir que los asiáticos que han llegado a tener gran influencia entre los esclavos del país, quienes los consideran como una raza superior, no se valgan de esta influencia para escitarlos a la insurrección.

Ha sido nombrado comandante general de la provincia de Jaen, el señor brigadier don Agustín Calvet.

Ya se han recibido en la dirección general de la armada las órdenes para construir un gran buque de hélice, que llevará el nombre del príncipe Alfonso.

El gobernador capitán general de la isla de Cuba participa en 14 de mayo próximo pasado, que la tranquilidad pública continúa sin alteración en el territorio de su mando, y que su estado sanitario es satisfactorio.

La Regeneración ha recibido por el correo el siguiente impreso:

«LA INSTRUCCION PUBLICA DE ESPAÑA HA FALLECIDO. «Los alumnos de la universidad central, con lágrimas de foforia y en versos endecasílabos, ruegan a V... se sirva concurrir a los claustros de dicha universidad a los funerales que se celebrarán desde el 1.º al 15 de junio.

«Dos grandes poetas interpretarán ante la tumba del sentido común el plan de estudios, producto de una imaginación africana.

«El duelo se despedirá en el consejo de instrucción pública.»

—242—
un cuento lleno de terror señalaban con el dedo el camino real. Habrían visto pasar a cosa de mediodía el enorme carruaje; habrían dado agua al lindo niño; habrían visto que la hermosa señora que iba en el carruaje habria dado limosna a los pobres sonriendo, y habrían comprendido que habria fuga y dolor; habrían visto una joven tímida, un padre de familia resignado, un niño juguetón que saluda al camino y tiende su mejilla a las buenas mujeres, sus manos a los árboles y a las flores, y las mujeres habrían comprendido todas aquellas desgracias, y habrían rogado a Dios que saliese bien aquella fuga, y habrían besado a sus hijos con mas amor.

Estaba la Francia en aquella época sumida en las indecibles angustias de una nación sin presente, que ha renunciado a su pasado y que duda de su porvenir. Cuando el silencio y el miedo se han apoderado de una nación, cuando esta nación está a su puerta ociosa, desgraciada, temerosa, viendo pasar a cada instante verdugos y victimas, endureciéndose el corazón a la vista de los crímenes y de la sangre, se divide en dos fracciones diferentes: los débiles que se remangan la manga de la camisa hasta el codo para meter las manos

—247—
republicano, que soy ayudante, que sigo las huellas de ese malvado que se llama Luis XVI; un caballo, señores, porque es preciso que arreste yo a la reina esta misma noche, y que me traiga a esa miserable atada de piés y manos; un caballo, y mañana os traeré a la ex-reina; mañana os asomareis a vuestras puertas vestidos de harapos para verla pasar; os armareis de injurias hasta el fondo del alma y pasearéis muy despacio a la reina por en medio de vosotros, y pondré en su carruaje un caballo de un arado. Fiaos de mí, mis buenos aldeanos; un caballo, y por premio de este caballo insultareis a la reina cuanto queráis; la insultareis una hora mas que los de Varennes y San Menhould, que los de Guesnay y de Dormans; un caballo, señores, que detesto a los aristócratas; yo he pisado el Crucifijo antes de salir y soy el primero que entré en la cámara de la reina; yo fui quien grité el día de Versalles: ¡Abajo el niño! yo fui quien le apunté el día en que se le quiso asesinar y quien por poco mato por ella a la princesa Isabel de Francia; yo escribí los folletos de Inglaterra, y yo fui quien robé el collar de la reina. Voy a deciroslo todo, en diciendo que me deis un caballo, voy a deciros mi nombre, y vereis si soy un perro y si

—246—
guiendo las huellas de sus victimas. ¡Y le esperéis aquí! ¡y esperéis que la ciudad de las cien mil cabezas va a pasar delante de vos en el orden de una santa procesion! Si hubierais visto despertar como yo ese pueblo loco de carnicería; si hubierais oído sus gritos de caníbales; si le hubierais visto arrancarse los cabellos de desesperación; unas veces riendo, otras ahullando, abatido, arrebatado, aguzando sus picas, desenvainando sus cuchillos, poniéndose gorros colorados, desgarrando sus calzones y gritando: ¡Cabeza y sangre! ¡reina y fuego! sin duda no permaneceríais aquí como un campesino en su puerta, sin duda no os detendríais a escuchar el ruido del torrente, porque el torrente se aproxima destruyendo todo cuanto encuentra al paso. ¡Vos no sois mas que un alemán sin pasión y sin amor! No sabéis una palabra del destino de la reina, si ha llegado a la frontera con la familia real, y estoy seguro de que vais a dormir esta noche con un sueño alemán.

Volvióse despues hacia las caballerizas y principió a gritar: «¡Venga, venga, venga!»

«¡Un caballo! mi vida entera por un caballo.

«¡Un caballo para mí! señores; para mí que soy hombre del pueblo! un caballo para mí que soy

—246—
guando las huellas de sus victimas. ¡Y le esperéis aquí! ¡y esperéis que la ciudad de las cien mil cabezas va a pasar delante de vos en el orden de una santa procesion! Si hubierais visto despertar como yo ese pueblo loco de carnicería; si hubierais oído sus gritos de caníbales; si le hubierais visto arrancarse los cabellos de desesperación; unas veces riendo, otras ahullando, abatido, arrebatado, aguzando sus picas, desenvainando sus cuchillos, poniéndose gorros colorados, desgarrando sus calzones y gritando: ¡Cabeza y sangre! ¡reina y fuego! sin duda no permaneceríais aquí como un campesino en su puerta, sin duda no os detendríais a escuchar el ruido del torrente, porque el torrente se aproxima destruyendo todo cuanto encuentra al paso. ¡Vos no sois mas que un alemán sin pasión y sin amor! No sabéis una palabra del destino de la reina, si ha llegado a la frontera con la familia real, y estoy seguro de que vais a dormir esta noche con un sueño alemán.

Volvióse despues hacia las caballerizas y principió a gritar: «¡Venga, venga, venga!»

«¡Un caballo! mi vida entera por un caballo.

«¡Un caballo para mí! señores; para mí que soy hombre del pueblo! un caballo para mí que soy

—243—
en sangre, y los fuertes que tienden la cabeza; los débiles que insultan a la autoridad real que pasa, que la cubren de inmundicias y de injurias y los fuertes que la siguen arma al brazo, los fuertes que lloran por su destino, que la acompañan hasta el cadalso y que mueren sobre su tumba vacía viendo desde lejos sus huesos dispersos.

«¡Un caballo! mi vida entera por un caballo.

«¡Un caballo para mí! señores; para mí que soy hombre del pueblo! un caballo para mí que soy

Habiendo copiado nosotros la noticia á que alude *El Estado* en las siguientes líneas, reproducimos también la rectificación.—Dice así:

«En nuestro ardiente deseo por combatir cuanto revele despotismo y tropelías de cualquier género, y vengamos de donde vinieren, publicamos en el número correspondiente al 26 de mayo último un párrafo denunciando un hecho de aquel género que se nos participó por persona, con cuya amistad nos honramos, y que nos merece entero crédito. Hoy recibimos la comunicación que insertamos al pie de estas líneas, como una prueba de nuestra imparcialidad y del deseo de que se depure la verdad de los hechos, no obstante los términos harto duros en que está concebida, pero que son disculpables en quien se considera (caso de demasiada exageración) herido en lo más susceptible.—He aquí el escrito á que nos referimos:

«Señor director de *El Estado*.

May señor mío: En *El Estado* correspondiente al 26 de mayo, he leído un suelto refiriendo ciertos hechos que ocurrieron entre la autoridad local y el ingeniero director de estas minas don Lucas Aldana. Maliciosamente se atribuyen al señor alcalde y no fué el «Beduino» don Juan García Castañeda quien en ellos interviniera, sino el «Cipayo», su teniente, que suscribe.—Escrito el suelto con una pasión que ni aun se intenta disimular, apura Vd., señor director, el catálogo de los insultos para con una autoridad á quien no conoce, y para calificar hechos que también le son desconocidos.—En detallarlos para quien tan de ligero parte, me rebajaría yo mucho: baste por hoy á mi propósito decirle que he obrado dentro de la más estricta legalidad, y que este choque fué buscado por el señor Aldana, que no habiendo podido conseguir, según de público se dice, la creación en este pueblo de una alcaldía corregimiento para él, quiso así hacer ver al gobierno de S. M., desfigurando los hechos, la necesidad que había de acceder á su pretensión. Y Vd., quizás ignorándolo, señor director, ha sido su medianero. Quien debía, estaba enterado de lo que tendría que suceder: las autoridades superiores se han informado: los tribunales conocen del asunto, y ellos sin duda, que no serán, á lo que entiendo, de la opinión de Vd., darán al editor y al señor Aldana, la «solución satisfactoria» que pretenden: con ella aprenderá este su deber para con las autoridades, y a aquel á escribir con mejores modos, si á esos tribunales lo presente, de quien no conoce.—Cree Vd. posible que sigan en su dimisión á estos ingenieros otros muchos del cuerpo; no niego la posibilidad, pero sí la probabilidad, y mucho más si se toman la molestia de examinar los sucesos consignados en documentos fehacientes.

Dice Vd. que el gobierno debe cortar de raíz estos aires de estúpido absolutismo que se dan ciertos alcaldes, á quien solo la ignorancia lamentable en que viven puede disuipar. Entre estas montañas, señor director, y á consecuencia, sin duda, de esos mismos aires que Vd. pretende cortar, creemos que la estúpidez está de parte de quien tales desatinos y groserías escribe, contra una persona que se tiene por tan civilizado como Vd., y cuidado que no es poco decir, porque tal concepto tengo de su capacidad, que en el aprecio de mí mismo, que poseo en alto grado, no encuentro para ensalzarme comparación mas hiperbólica. Espero, pues, que en armonía con la ley, se sirva Vd. dar publicidad á estas líneas.—B. S. M.—Gregorio Wet.

Madrid.—Minas de Riotinto, 2 de junio de 1855.

Dice el mismo periódico:

«Personas que nos merecen gran aprecio y consideración, nos han rogado, que no contestemos á los violentos ataques que *El Diario Español* dirige hace algunos días al digno gobernador de Alicante, señor conde de Santa Clara: deseamos que *El Diario Español* y los periódicos que mas ó menos activamente le ayudan en su tarea, digan cuanto sepan del ilustre sucesor del general que valerosamente sostuvo el sitio de Gibraltar con pérdida de una pierna, á cambio de mucha gloria y de una página gloriosa en la historia de nuestra patria. El conde de Santa Clara, barón de Petré y de Mayals quedará en el lugar que le corresponde cuando sean conocidos los motivos de la amargura inusitada censura de que ha sido objeto por parte de los que blasfeman de monárquicos, en los momentos mismos en que como primera autoridad de una provincia, se afanaba con todas sus fuerzas por realizar el brillo de los festejos con que esa provincia y su capital han celebrado la visita de S. M.»

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El Diario Español en un largo y sensato artículo pone de manifiesto los muchos defectos de la vigente ley de instrucción pública.

«He aquí algunos de sus párrafos mas notables:

«Por los planes anteriores de instrucción pública se permitía á todos los escolares el simultáneo su asignatura principal con la administración y con la llamada sección de filosofía y letras. Claro es que cualquiera innovación que se juzgase oportuna hacer en la economía y distribución de estas carreras, no se podía ampliar justificadamente en sentido retrospectivo á los estudiantes que habían principiado y seguido su carrera, bajo bases distintas y compromisos diversos.

Porque si los confesionarios del plan de estudios podían usar de tal autoridad y facultad, pudieran venir otros forjadores que obligasen á estudiar tales ó cuales materias, incluso sus señorías, aunque haga algunos meses ó años que hayan concluido la carrera. Es chistoso que siendo la teoría de los hechos consumados y la no retroactividad de las leyes, el tema favorito de tanta solfa moderna, se olvide por el gobierno y se adopte la doctrina enteramente contraria en puntos y materias, en que no hay pretexto siquiera para volver á camino tan peligroso. Esto, como ya se ha indicado, no ha podido consistir mas sino en que se necesita haber cumplido veinte y cinco años para tener derecho á que se observen las prescripciones mas sencillas de la justicia. Nosotros creemos todo lo contrario: los jóvenes que asisten á las aulas y universidades, son los que por un orden regular, y andando el tiempo, han de regir las riendas del Estado, y á

ellos es mas que á nadie á quien es forzoso inculcarles la noción de la justicia y del derecho, no solo en los folios áridos y estériles de los códigos y escollastas, sino mas que todo, en su idea, en su práctica y en el ejemplo que le den sus maestros, sus directores y los gobernantes que dirigen los ramos de instrucción pública. El olvido lamentable de estos principios de eterna verdad, no pueden tener otra escusa que, ó en haber estudiado en los tiempos calamitosos, en los tiempos de revuelta que hemos atravesado, ó en no haber arrastrado bayetas por los ámbitos de las universidades.

Por lo espuesto se echa de ver que tales disposiciones, que conculcaban derechos adquiridos, por fuerza habían de suscitar disgusto, no solo en los estudiantes, sino en sus familias, tutores y allegados que veían burladas esperanzas legítimas, y hollados derechos respetables.

Por otras disposiciones del plan, se obligaban á los cursantes del segundo año de leyes á que asistiesen á la cátedra de psicología y moral. Las personas que hayan cursado leyes, saben las dificultades que hay que vencer en los elementos del derecho romano, y la asiduidad y el estudio profundo que requieren tales materias que absorben todo el tiempo y la atención del alumno mas precoz y despierto, y conocerá, no solo lo inconveniente, sino lo imposible que es el que puedan acudir con algun fruto á otras materias no menos difíciles y de un alcance indefinido, como lo son todas las cuestiones filosóficas, metafísicas y de ontología. Cuando tales cosas se ordenan y mandan, se viene á la memoria aquel axioma, así filosófico como legal *del imposible nemo tenetur*, pues aunque fuesen prodigios de talento los cursantes que acudiesen á ambas asignaturas, ninguno podría concluir medianamente; pero además debe tenerse en cuenta que en dicho año han de cursar también otras asignaturas que les ha de invertir atención y consumir tiempo. Se vé, pues, que si el plan de estudios no es un logogrifo, es cosa tan difícil de desatar, como el nudo gordiano. En este mismo año segundo de leyes, hay que tener presente otra circunstancia que aumenta el disgusto, obligando á los escolares á que volvieran á estudiar materias filosóficas porque se les rebajaba en consideración y se les humillaba. En los estudios universitarios hay un orden gerárquico como en todas las cosas, y e que sufriendo sus ejercicios y exámenes, ha llegado á cierto punto de la escala, cree, y no sin razón, que se le humilla, haciéndole volver atrás: á ninguna alférez, á no ser que sea por castigo, se le obliga á que vuelva á tomar la ginebra ó á empuñar la vara de cabo de escuadra.

Por otra parte, todos estos estudiantes tienen su tira de papel ó título de bachiller en filosofía; si se les obliga á estudiar de nuevas materias, es anular aquel título, bafarlo y ultrajarlo; y si este es valeroso y legítimo, ¿qué viene esas nuevas mortificaciones y estudios?

Por las líneas que preceden habrán visto nuestros lectores con cuánto fundamento ataca nuestro colega el reciente plan de estudios. Aunque somos amantes de que la ley impere, sea sabia ó defectuosa, sabíamos de antemano que la obra á que venimos refiriéndonos habría de producir, mas tarde ó mas temprano, desagradables consecuencias.

En esa ley, además de contener muchas contradicciones, se hollan sagrados derechos que la costumbre ha sancionado y que otras leyes sobre la misma materia ampararon.

Las líneas de *El Diario Español* merecen nuestra completa aprobación. La falta de espacio no nos permite insertar íntegro su concienzudo trabajo.

El Parlamento discurre sobre la union de distintas fracciones políticas, opinando porque esta no está muy conforme con los estrictos preceptos de una sana moral.

La España contesta á un artículo que nosotros publicamos relativo á la union liberal.

La Crónica contiene con *La Esperanza* acerca de la conveniencia ó inconveniencia del régimen absoluto.

El Clamor Público dice que los que temen el advenimiento de una política francamente liberal, deben deponer sus recelos, entre otras razones, porque para este sistema como para cualquier otro que merezca este nombre y lleve por objeto, algo mas que satisfacer la vanidad personal ó las exigencias de una parcialidad familiar, se requieren imprescindiblemente una vida asegurada y una espontaneidad de acción que no son por cierto los caracteres distintivos de las situaciones que aquí se suceden sin interrupción, y sin motivo plausible, en medio del asombro del país, y llevando en su seno, desde el día en que nacen, los gérmenes de descomposicion y de muerte.

La Iberia se ocupa del comunicado del exdiputado constituyente señor Lopez Grado que ayer publicamos.—He aquí su artículo:

«Hace algunos días que *La Epoca* anunció que se esperaba una manifestación de hombres importantes del partido progresista en sentido de fusión con el vicalvarismo. Entonces preguntamos quienes eran esos hombres y dónde se posaban sus manifestaciones.

Como conocemos la antigua táctica que nuestro colega maneja á maravilla, de jugar con los nombres propios, repartiéndoles á su capricho los papeles, interpretando sus intenciones y valorando hasta la mas pequeña circunstancia de su vida, aguardábamos alguna de esas ingeniosas combinaciones que tan admirablemente hilvanan, aunque tengan que formar otra nueva para destruir la anterior. No nos hemos engañado; el esperado suceso de *La Epoca* se ha realizado: las grandes manifestaciones de los hombres importantes de nuestro partido vienen ya á la luz; y esas elucubraciones políticas se reducen á un comunicado suscrito única y exclusivamente por el apasionado vicalvarista don Pedro Lopez Grado, que en uso del derecho que cada cual tiene, ha publicado una carta en *El Clamor Público*, en que dice entre otras cosas, «que la inmensa mayoría del partido progresista piensa como él, y que este debe adoptar una política elevada de atracción y tolerancia, y no una política estrecha de repulsi6n y de exclusivismo.»

En esto, el señor Lopez Grado interpreta con toda precision y exactitud los sentimientos del partido liberal de España, y los de la prensa que proclama sus principios. ¿Y cómo no? Dejaría de ser

liberal si rechazara á los que de buena fé llegan á cobijarse bajo sus banderas. Vengan de donde quiera, el partido progresista no se ocupará de investigar sus antecedentes; les pedirá pruebas en el presente, juzgará sus actos, y por ellos, y solo por ellos, les dará su aprecio y consideración, ó les negará el derecho de tomar su nombre.

Así hubiera interpretado en lo demas el comunicante los sentimientos de nuestro partido! Pero ni nos estraña su ofuscación, ni es vituperable el objeto de quien, como vicalvarista, se dirige á un partido á quien desea arrastrar al punto en que el señor Grado se ha colocado.

El señor Lopez Grado, despues de perderse en raciocinios que caen por su base; y cuando mas circulan las voces de la proximidad en que está de subir al poder la fracción capitaneada por el general O'Donnell, lanza como por vía de anticipo á nuestro partido, una de esas esperanzas muy buenas para seducir á los que gozan con las dulzuras del poder, pero ineficaces y contradictorias para los hombres de partido, que ni solicitan ni quieren su satisfacción personal si no va unida al triunfo de sus principios.

Véanse los dos párrafos siguientes del comunicado, en el que vemos, como vulgarmente se dice, *el alma del negocio*.

«No interesa á mi propósito examinar aqui si hay grandes ó escasas probabilidades de que sea llamada al poder la union liberal; pero importa sí que se sepa lo que supuesto este llamamiento, hará el partido progresista.»

«Yo entiendo que el partido progresista debe presentar su apoyo entero, franco y sin segunda intencion, á la union liberal, de que es digno jefe el soldado illustre del 23 de junio.»

Nosotros comprendemos que el señor Lopez Grado tratase de hacer la propaganda y el proselitismo parcial, pues no faltan en todos los partidos individualidades flexibles y acomodaticias que por ser útiles, por supuesto, á su partido, se prestan á servir todas las causas; pero lo que no comprendemos es que se dirija de ese modo á un partido, diciéndole en términos bien transparentes: «Abjura tus principios, abandona tu bandera y ven á dar guardia de honor al hombre que te ha destruido, y lo que es mas, que te ha esarnecido.»

¿Conoce el señor Lopez Grado el corazón de un partido de fé, de principios y de generosidad, que por lo mismo que es generoso puede olvidar ofensas, pero que no admite nunca la abjuración de sus doctrinas? ¿Cabe en la inteligencia del señor Lopez Grado que un partido deserte de su puesto para seguir al primer hombre que quiera constituir por sí otro, conociendo su pasado, desconociendo su presente y sin adivinar siquiera su futuro? Aun sabiéndolo todo, ¿qué representaría ese partido si de tal manera prescindía de su historia, de su tradicion y de su credo político?

Es lastimoso el error del señor Lopez Grado, pero es mas lastimoso aun la posicion del general O'Donnell á consecuencia de ciertas defensas de sus apasionados. ¿Y por qué no lo hemos de decir? Nosotros, que viéndole oposición á lo presente, hemos acallado las ofensas que ha inferido á nuestra comunión; nosotros, que no hemos querido quitar fuerza á las oposiciones, nos hemos visto no pocas veces obligados á dirigir nuestros tiros á ese personaje para rebatir aserciones inexactas, ó para volver golpes por golpes de los que nos dirigian sus indiscretos amigos. Hoy, contra nuestra voluntad, nos vemos obligados, al demostrar la ofuscación del señor Lopez Grado, á dirigir á este algunas preguntas que de rechazo irán á parar á ese illustre soldado del 23 de junio.

Si la esperanza del señor Lopez está cifrada por completo en el general O'Donnell, sabrá por lo menos con qué principios vá á gobernar, si es poder. ¿Cuáles serán esos? ¿Los que representaba en la sublevacion de Pamplona en 1847? ¿Resucitará el programa de Manzanares con sus Cortes generales y Milicia nacional, ó se ratificará en el ametrallamiento de las dos, en su disolucion, y en los epítetos que regaló á unas y otras? ¿Desenvolverá los principios consignados en la Constitución de 56 que confeccionó y votó, ó se contentará con la del 45 que restableció *motu proprio*?

Si por ahora se inclina á esta, ¿será con el acta adicional, ó la descartará, como quieren algunos de sus allegados? Cuando ni aun sobre esto dá esplicaciones O'Donnell; cuando es un misterio para los que le rodean su fórmula de gobierno, ¿tiene el señor Lopez la pretensión de que un partido de limpia historia le siga, desertando de sus banderas? ¡Ah! El señor Lopez Grado se ha entusiasmado mucho con la persona, y se ha olvidado por completo de las ideas y de la consideración del hombre político. Nosotros no tenemos duda de lo que piensa y siente el partido progresista: sabemos bien de lo que es capaz si, lo que no es factible, subiera al poder el vicalvarismo.

Si O'Donnell contribuy6 á dar vida á la libertad, y el mismo la mató, ¿qué ha hecho despues para inspirar confianza á los que en su situación actual leen el optafio de *la libertad sacrificada á manos de O'Donnell*?

Las Novedades habla en estos términos del mismo asunto:

«Hace días que *La Epoca* nos anunció un acto público, por medio del cual manifestarian muchos hombres importantes del partido progresista su poca conformidad con la actitud de *La Iberia* y *Las Novedades*.

Esperábamos con curiosidad esa manifestación de nuestros hombres mas importantes, y por fin ya hemos salido de dudas. *La Epoca* nos advierte que la manifestación era una carta del señor Lopez Grado, en la cual indica su opinion sobre la actitud que debería guardar el partido progresista si los hombres de la union liberal fueran llamados al poder. Como hace tiempo que el señor Lopez Grado, con la franqueza propia de su carácter, ha manifestado, en cuantas ocasiones le ha sido posible, no solamente sus simpatías, sino su adhesión á aquella fracción política, su carta no nos ha sorprendido, y solo hemos visto en ella el deseo de justificar su actitud y de aspirar á la gloria de que le acompañan muchos hombres importantes del partido progresista. Todo esto nos parece muy natural y muy lógico.

La carta del señor Lopez Grado está reducida á aconsejar á los progresistas: primeramente, una política de atracción y no de repulsi6n; y despues que den un apoyo entero, franco, y sin segunda intencion,

á la union liberal, si sus hombres son llamados al poder.

Con respecto al primer consejo, estamos completamente conformes. Deseamos como es natural, atraer y no rechazar.

Siempre recibiremos con los brazos abiertos á los que vengan á darnos mas fuerza y á defender nuestras mismas doctrinas. Y como el primer consejo está muy enlazado con el segundo, tampoco negariamos nuestro apoyo al general O'Donnell si lo viéramos dispuesto á practicar en el poder, y sin segunda intencion, nuestros principios.

Mas diremos, y con esto damos una prueba de nuestra franqueza: no lo exigiríamos todo en un día, y esperaríamos el tiempo que creyéramos suficiente para que el general O'Donnell restableciera en toda su plenitud las instituciones y los principios progresistas, haciendo una restauracion liberal, y al decir esto solo comentamos el párrafo de *La Epoca* que anteriormente citamos.

Siempre hemos rechazado la hipocresía, y creemos que hay momentos en que los partidos deben manifestar claramente sus aspiraciones.

Tal vez hubiéramos sido hoy menos explicitos en este punto si hubiésemos comprendido que *La Epoca* deseaba evitar toda polémica que pudiera crear dificultades á sus amigos; pero al ver que no es así, convencidos de que *La Epoca* manifiesta un gran interés en provocar la discusión mas amplia, á pesar de la prudencia con que hemos contestado en estos últimos días sus artículos, conociendo por último, que no ve dificultades de ningun género en el debate que ella misma ha provocado; sin duda porque cree ya asegurado lo que tanto espera, no hemos vacilado en abandonar nuestra circunspeccion y en decir claramente todo lo que *La Epoca* ha deseado que digamos.

Al indicar el señor Lopez Grado la conveniencia de seguir una política de atracción y no de repulsi6n, recuerda que hoy militan en el partido progresista algunos hombres que en otro tiempo pelearon á la sombra de otros estandartes. Este es un argumento mas en favor de lo que venimos sosteniendo. ¿Quién se atreverá á rechazar á los que militando en opuesto campo lo abandonen para pasarse al nuestro y aumentar nuestras filas? ¿Quién puede negar su apoyo á los que practiquen en el poder nuestras doctrinas?

«Pero es esto lo que se quiere? ¿Se desea acaso que abandonemos vergonzosamente nuestras antiguas banderas?

Esto es lo que al parecer desea *La Epoca*; esto es lo que espera de algunos hombres del partido progresista, citando entre ellos nombres muy respetables, que no han dado nunca motivo para que aquel periódico les infiera tan grave ofensa.»

La Discusion escribe un largo artículo en el que examina el estado de la sociedad general de crédito mobiliario español.

La Regeneracion dice que en la antigua ciudad del Cid los partidos políticos se hallan hondamente divididos.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Esperanza sigue censurando la circular dirigida por el gobierno francés á los prefectos del imperio sobre la conversion de los bienes de beneficencia en rentas del Estado.

El Estado comenta en estilo zumbón las noticias relativas á crisis ministerial que han circulado despues del regreso de la corte á Aranjuez.

La Epoca recuerda á *El Estado* la actitud pasiva y tranquila en que han vivido todos los hombres de la llamada union liberal, sin mezclarse desde 1856 acá en ninguno de los acontecimientos políticos que hemos presenciado.

Si nuestro colega, dice, se sirve recordar la historia, observará que las oposiciones y los conflictos desde octubre de 1856 han venido, no de parte de nuestros amigos políticos, sino de otros.

El Leon Español se consagra á comentar el comunicado que ayer publicamos suscrito por el señor Lopez Grado.

J. Gomez Diaz.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por mi ministro de Hacienda y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En virtud de la autorización concedida por la ley de 26 de marzo último, se procederá á la enajenacion, por medio de licitacion, de la cantidad de acciones de obras públicas que sea necesaria para producir 55.500.000 rs. que se destinan en el presupuesto del corriente año al pago de carreteras, canales, puentes y otras obras.

Art. 2.º Estas acciones serán al portador, de á 2.000 rs. cada una; llevarán la fecha de 1.º de julio próximo y tendrán derecho al interés de 6 por 100 anual, pagadero en la direccion general de la deuda por semestres vencidos, y al 1 por 100 de amortización, en la forma que se verifica con las acciones de carreteras.

Art. 3.º El precio mínimo á que hayan de cederse las referidas acciones se fijará por el Consejo de ministros el día en que se verifique la licitacion, y se publicará por mi ministro de Hacienda al abrirse el pliego cerrado que lo contenga.

Art. 4.º Las sociedades ó particulares que quieran interesarse en esta negociacion podrán dirigir sus proposiciones, por medio de pliegos cerrados, á la direccion general del tesoro antes del día fijado para la licitacion, ó presentárselos al comenzarse el acto de la subasta.

Art. 5.º Los interesados en uno y otro caso deberán acompañar á sus proposiciones, formuladas con arreglo al adjunto modelo, el resguardo que acredite haber consignado en la caja general de depósitos el 3 por 100 en metálico ó su equivalencia en papel del importe nominal de sus pedidos.

Art. 6.º No se admitirán proposiciones que no lleguen á 8.000 rs. de valor nominal.

Art. 7.º A las dos de la tarde del día 12 de junio próximo, en reunion pública, presidida por mi ministro de Hacienda, y con asistencia de los directores generales de la deuda, tesoro y contabilidad y del asesor general del referido ministerio, se abrirán los pliegos cerrados que se hubiesen recibido con antelación y los que se presenten en el acto.

Art. 8.º Leídas las proposiciones presentadas, examinada su conformidad con lo prevenido en los artículos 4.º, 5.º y 6.º de este decreto y abierto en seguida el pliego que contenga el precio mínimo fijado por mi Consejo de ministros, se admitirán aquellas que alcancen al expresado tipo hasta la suma necesaria para producir los 55.500.000 rs. efectivos de que va hecha mencion, dando la preferencia á las que ofrezcan mayores ventajas sobre el fijado por el gobierno. Si el precio ofrecido fuere uno mismo en diferentes proposiciones y los pedidos excediesen de la suma de acciones que haya de adjudicarse despues de admitidas las ofertas favorables, se repartirá el resto entre los proponentes que se hallen en igual caso y en proporcion de sus pedidos.

Art. 9.º Los particulares ó sociedades cuyas proposiciones hubiesen sido admitidas efectuarán en el tesoro el pago de las acciones que les fueren adjudicadas del modo siguiente: la mitad, del 20 al 30 de junio próximo, y el resto del 10 al 20 de julio inmediato.

Art. 10.º Satisfecho que sea el primer plazo, recibirán los interesados carpetas provisionales por la cantidad á que aquel ascienda, y realizado el segundo, se les facilitarán las acciones equivalentes al total de la suma adjudicada, reengándose y cancelándose las carpetas de que queda hecho mérito.

Art. 11.º Los resguardos de los depósitos constituidos con arreglo al art. 5.º, que correspondan á las proposiciones no admitidas, se devolverán á sus respectivos dueños inmediatamente de verificada la licitacion.

Se conservarán en el tesoro los de los demas interesados, á los efectos que determinan las instrucciones vigentes, para su entrega al realizar el pago del último plazo de las acciones que le hubiesen sido adjudicadas.

Art. 12.º Mi ministro de Hacienda queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en Aranjuez á seis de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

Modelo de proposicion.

Art. 1.º Los que suscriben, se obligan á tomar... acciones de obras públicas de 2.000 rs. cada una emitidas con arreglo á la autorización concedida al gobierno por la ley de 26 de marzo próximo pasado, al precio de... por 100 de su valor nominal.

de 1855.

(Firma del interesado).

Accediendo á los deseos manifestados por D. Victorio Fernandez Lazcoiti, director general de consumos, casas de moneda y minas, y subsecretario interino del ministerio de Hacienda, vengo en nombrarle para la plaza vacante de director general de contabilidad de hacienda pública, quedando satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que ha desempeñado la citada subsecretaría.

Dado en Aranjuez á seis de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

Vengo en nombrar para la plaza vacante de subsecretario del ministerio de Hacienda á D. Francisca Donoso Cortés, jefe del departamento de liquidacion de la direccion de la deuda pública.

Dado en Aranjuez á seis de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

Vengo en nombrar para la plaza vacante de director general de consumos, casas de moneda y minas á D. Fernando Zappino, gobernador civil de la provincia de Barcelona.

Dado en Aranjuez á seis de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

Vengo en nombrar para la plaza vacante de jefe del departamento de liquidacion de la direccion general de la deuda pública á D. Andrés de Celaya y Andrade, que lo es del de emision, teneduría del gran libro de la misma deuda.

Dado en Aranjuez á seis de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

Para la plaza de jefe del departamento de emision, teneduría del gran libro en la direccion general de la deuda pública, que resulta vacante por salida de D. Andrés Rodriguez de Celaya y Andrade, vengo á nombrar á D. Pascual de Uceda, vocal de la junta de clases pasivas; y para la que este deja, á D. Antonio María Diaz de Adriaensens, vocal cesante de la misma junta.

Dado en Aranjuez á seis de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

Vengo en trasladar á la plaza que resulta vacante de segundo jefe de la direccion general de propiedades y derechos del Estado, con la categoría de jefe de administracion de segunda clase, á D. Pedro Pastor y Maseda, que ocupa igual plaza en la direccion general de consumos, casas de moneda y minas; nombrando para la que este deja á D. Manuel Mendez Torrecilla, segundo jefe del departamento de liquidacion de la direccion general de la deuda pública, cuyo destino se suprime.

Dado en Aranjuez á seis de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos americanos continúan tronando contra los ingleses que se han permitido arrestar y visitar los buques americanos sospechosos de practicar la trata de negros. Únicamente un periódico, la *Tribuna*, conserva

sangre fría y hace reflexiones que deben ser poco del gusto de los americanos. Hace notar este periódico la aserción del general Cass, quien en su carta a M. Dallas pretende que el crucero inglés no tenía derecho de visitar ni de detener el buque Cortés si este buque tenía papeles que atestiguaran su carácter americano, cualquiera que pudiera ser el objeto de su viaje. El periódico americano hace notar con razón que esta pretensión sería muy disputable en el caso de que el Cortés fuese evidentemente un negrero. Fija su atención en el si del general Cass, y dice que cómo podía asegurarse si el crucero inglés tenía o no papeles que atestiguaran su carácter americano. ¿Por qué otro medio podía pelar al capitán que le enseñase los papeles? ¿Por qué se negó a ello el capitán? ¿Por qué quiso ocultar sus papeles si el buque ejercía un tráfico honrado?

El Times publica con este motivo un artículo que creemos justo en alguna de sus apreciaciones.

«La conducta del gobierno americano, dice, es indudablemente reprehensible. No la oculta y es hasta el teatro de las chanzas de toda la unión. Tenemos con el gobierno americano un tratado que le compromete a concurrir por su parte para la represión de la trata de esclavos; y como hace observar uno de sus periódicos, de cincuenta capturas que nosotros hacemos, los Estados Unidos no hacen ninguna. Se calcula que cada año pasan a Cuba 300,000 esclavos, que naturalmente van desde allí bajo pabellón americano a los Estados meridionales de la Unión. Los periódicos americanos manifiestan con gran desvergüenza una profunda indignación contra los inmensos beneficios que sacan el gobernador y las autoridades de Cuba prestándose a un tráfico contrario a los tratados y a la moral pública. Quieren también castigarlos invadiendo a Cuba y arrojando de ella a las autoridades, y llevando a cabo la anexión de la isla y a la Unión.

«No dudan que lord Palmerston haya tenido razón en enviar una escuadrilla de cañoneras a cruzar en el golfo. Únicamente quieren que el pabellón de los Estados Unidos cubra siempre la mercancía, aunque sea de negros. ¿Qué conclusión puede sacarse de esta imprudente y tenaz perversidad? Hay una que nos parece será poco satisfactoria y poco propicia para hacernos honor. No vemos que los Estados Unidos estén dispuestos a corregir su conducta durante el siglo próximo, y antes que llegue este siglo, llegará un día en este en que se resolverá la cuestión por el inmenso acrecentamiento de la Unión. No lo creemos nosotros, pero los Estados Unidos deben creerlo. Este Estado, hoy nuestro igual, vendrá a ser necesariamente un día un gigante. Si hubiera para nosotros un consuelo en pensar que la América tendrá después sus turbulencias podríamos regocijarnos de antemano.

«El simple hecho de que la América, obligada por un tratado a suprimir la trata de los negros, no mueve un dedo, que favorece la trata, que permite una importación de esclavos, todos sacados de África, que en resumen, los Estados de esclavos intimidan a los Estados libres, estos hechos, decimos, presagian bastantes dificultades para lo porvenir. Pero no es esto lo que debe interesarnos; no queremos sino poner de manifiesto el carácter de la nación con quien tenemos que habérnoslos. Nuestra presente conducta no conviene a la América. No la obligamos a practicar la virtud que no tiene. No podemos hacer la tentativa de ello hasta que pase mucho tiempo, so pena de provocar una guerra horrible. ¿No podemos renunciar a una cruzada que ha principiado por ser tentativa y que es ineficaz? ¿No puede ceder antes de haber perdido 30,000 hombres por ambas partes y sacrificado 30 millones?»

El Morning-Chronicle confiesa que los comandantes de los cruceros ingleses no suelen ser siempre muy discretos, pues sin intención de cometer provocaciones ilegítimas, se conducen de modo que ofenden a un pueblo orgulloso y susceptible. En semejante disposición de ánimo, y cuando los cruceros armados de las dos naciones se hallaban en frente unos de otros, en las mismas aguas, el menor accidente podría producir una colisión que pronto se convertiría en guerra.

Por otra parte leemos en el Morning-Post:

«Motivo de pesar debe ser para nuestro país que los Estados Unidos no se encarguen de visitar sus propios buques, porque de otro modo continuaría prosperando el comercio de los esclavos. En la conducta del gabinete de Washington, deben influir considerablemente las simpatías y las opiniones del pueblo de los Estados del Sur; pero ¿qué podríamos decir en este país, si en tiempo de paz, una escuadra americana, para un objeto cualquiera y aun por graves motivos de sospechas, se estacionase en frente de las costas de Irlanda o de Escocia y visitase todos los buques mercantes que quisieran pasar por allí? Seguramente no sería tolerada un solo momento semejante intervención.

«Seamos justos, empleemos la moderación, hagamos por nuestra parte todos nuestros esfuerzos para suprimir el comercio de esclavos, por todos los medios que no tengan nada de ofensivo; pero no permitamos provocar, ni aun a nombre de la humanidad, calamidad tan deplorable y desastrosa como una lucha entre dos naciones, cuyas afecciones e intereses deberían estar siempre confundidos.»

Todas las correspondencias y periódicos de Viena continúan siendo poco favorables al príncipe Danilo. Una correspondencia de esta ciudad del 2 de junio dice que se están haciendo grandes esfuerzos por los empleados y partidarios del príncipe Danilo para comprometer a los habitantes de Grahovo y de sus inmediaciones a firmar peticiones colectivas a las grandes potencias europeas para rogarles que concedan y garanticen de este país al Montenegro. Una de estas peticiones tenía ya mas de 2,000 firmas. Pero se sabía en Viena que esta demostración pública, que bajo este aspecto puede parecer legal y pacífica, no se limita únicamente al distrito de Grahovo, sino que se extiende a las localidades populosas de Henegay, a donde han llevado iguales peticiones muchos emisarios sin que lo sepan las autoridades turcas. Luego que se reúnan doce o quince mil firmas, el senador Mirko, hermano del príncipe Danilo, las llevará a París para entregarlas al conde Walewski.

La agitación parece comprimida por ahora, pues hay unos 2,000 hombres de tropas turcas en el sitio de la insurrección.

Una correspondencia de Berlín dice que el gobierno prusiano es de dictamen de que la organización de los principados danubianos debe verificarse bajo la base del reglamento orgánico que fue concedido a estas provincias. El conde Hatzfeld ha recibido instrucciones en este sentido. También la comisión de Bucharest había tomado este reglamento como base de sus trabajos.

Se asegura que el dictamen de los médicos del rey aconseja a S. M. que pase a la isla de Tegernsee, en Baviera. La salud del rey se mejora en general, pero continúa faltándole.

El emperador y la emperatriz de Rusia irán a visitar a Berlín el otoño próximo. Los periódicos austríacos, sin embargo, se complacen en negar esta noticia.

El rey da todos los días un largo paseo después de almorzar, que se extiende a mas de una legua. Siempre va acompañado de un ayudante de servicio, y dirige la palabra con frecuencia a las personas que encuentran. En cuanto al exterior, nadie diría que se halla enfermo si no estuviese farto de memoria.

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

«El 1.º del corriente ocurrió en el teatro principal de Cádiz un suceso que formará época en los fastos de aquel teatro, y que es digno de notarse en los fastos teatrales.

Nosotros fuimos de los primeros en anunciar el feliz arribo a aquella plaza de un tenor llamado Sans, que con su señora y diez personas mas se habían salvado del naufragio del vapor Colombia en el Océano. La historia hasta aquí era interesante y lastimosa, excitando el sentimiento de las almas generosas. Pero pasaron días, y el naufragio tenor pudo conseguir una función de beneficio, a fin de proporcionar recursos con que rendir el viaje con su señora a Barcelona, de donde se dicen naturales. La compañía del Principal hacia la mayor parte de la fiesta, y el cantante solo hacia exhibición de sus dotes artísticas con una canción titulada *El naufragio*, oportuna alusión a su estado de desgracia. Presentase por la mañana en el ensayo, da la música y dice al maestro: «ya verá usted la sencillez de la composición; no hay que ensayar: yo la sé demasiado para ponerme ahora en las tablas. Abur.» Llega la noche; empieza la función y se acerca el momento de la novedad; el de la canción del naufragio. El artista palidece y dice que se ha puesto malo; que no puede cantar. «¿Cómo no? dice la autoridad.—Es reconocido el tenor; se le declara apto para el servicio; se le aperche de cárcel, el público se impacienta, empiezan los rumores de engaño, preludia la música, se alza el telón, y como novillo del toril, sale el tenor a la espectación pública envuelto en un lienzo; finge que nadaba y daba manotadas como las aapas de un molino de viento, y la música seguía; y el naufragio se iba a pique sin largar la primera nota, y la soltó, y luego otra, y luego otra, y luego otra que fueron cuatro graznidos sin entonación, sin ser mas que cuatro gritos de arriero, y el público le hace el coro con voces de afuera, a la cárcel, y el tenor llegaba a su complemento con contrapunto de silbidos, cuando el héroe se postró y exclamó: «soy tenor: soy un desgraciado.» Pues si te has desgraciado, tenor ficticio, dicen que dijo la autoridad, te guardará en la cárcel—y en ella lo encerró con contentamiento, y cuantos presenciaron el engaño. Debe saltarse, porque si quiera proporción al público una emoción para la cual no había ido preparado al teatro y esto también tiene su mérito.

«El lunes fue en Valladolid un día de regocijo para los que tanto se impacientaban por las subsistencias, pues que tuvieron los granos un descenso considerable en el precio.

El sábado último se vendió el trigo a 50 rs. fanega, y ayer martes se compró a 38, de manera que en solo dos días ha tenido una baja de 12 rs. en fanega. Esto se debe indudablemente a la abundante lluvia de la noche del 5 al 6, que regó los campos. Antes de anoche cayó también un rocío tan abundante que acabó de asegurar mas la cosecha. Sentimos una verdadera satisfacción al dar esta noticia, que servirá de un gran consuelo a todas las clases y principalmente a las peor acomodadas.

«La compañía de casaca de los Ebro ha enviado ya a San Carlos de la Rápita los dos nuevos vapores el Gallego y el Segre destinados a la navegación del río.

«Partes telegráficas recibidas en Madrid, anuncian que reina un gran temporal en la mayor parte de las provincias de España.

«Las descargas eléctricas que se sucedían, han dificultado el servicio telegráfico.

Hace dos días que está lloviendo en algunos puntos de Castilla, como Palencia y Segovia, y también parece que ha llovido en Aragón, en Cataluña y en las provincias Vascongadas.

«Tristes son las noticias que tenemos de Valencia respecto a la cosecha de la seda. Casi la totalidad de los gusanos ha muerto en los pueblos que con mas ventajas se hace la cría, y el resto ofrece dar escasos resultados.

«Un periódico de provincia viene criticándonos porque hacemos la oposición al ministerio, y crees infundadas nuestras quejas sobre la injusticia con que se ha procedido con nosotros en el sistema de recogidas, fundando tal creencia en que no se nos han sustraído algunos párrafos que nuestro colega cita. El *diablo*, que aconseja a E. Occidente y a los diarios que se encuentran en su caso que mediten bien, ignora que la censura fiscal, dejando correr la publicación de un párrafo mas o menos enérgico, puede pretender hallar disculpa a las recogidas incesantes de artículos y noticias que no tienen mas importancia que la que les concede la censura ministerial.

Con otra lección del estrado a que nos referimos, de seguro nos convertiríamos en ardientes minis-

teriales. Ya estamos medio convencidos al leer la calorosa defensa del defensor de las recogidas.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

Observaciones atmosféricas.—De los despachos telegráficos recibidos ayer de la mayor parte de nuestras capitales de provincia, resultan las siguientes observaciones atmosféricas en dicho día:

Alcalá de Henares.	Viento, nublado.
Alcolea.	Vientos, tormenta.
Almería.	Lluvias copiosas.
Alsasua.	Tormentas y lluvias.
Benavente.	Lluvia escasa.
Bilbao.	Lluvias.
Burgos.	Lluvias.
Calatayud.	Lluvias.
Coruña.	Viento, nublado.
Daroca.	Lluvia escasa.
Gijón.	Lluvias, vario.
Haro.	Lluvias.
Huesca.	Nublados.
León.	Vientos, lluvias.
Lerida.	Calma, tempestades.
Logroño.	Lluvia escasa.
Monreal.	Vientos, nubes.
Olmedo.	Lluvia escasa.
Orense.	Nublados.
Pajares.	Lluvias.
Palencia.	Vientos y lluvias.
Pamplona.	Lluvias copiosas.
Pontevedra.	Lluvia.
Puebla de Sanabria.	Lluvias abundantes.
Rioseco.	Lluvias, nublados.
Salamanca.	Lluvia escasa.
San Rafael.	Lluvia escasa.
San Sebastian.	Aguas copiosas.
Santander.	Lluvias escasas.
Segovia.	Lluvias.
Soria.	Lluvias.
Teruel.	Lluvias.
Tortosa.	Lluvias copiosas.
Tudela.	Nublados.
Vigo.	Lluvias.
Vitoria.	Lluvias.
Zamora.	Lluvia escasa.
Zaragoza.	Lluvia escasa.

Madrid 8 de junio de 1858.

«Biblioteca literaria.—Desde hace algun tiempo la afición a la lectura se va desarrollando en España de una manera digna de elogio; y si como hay lectores hubiera empresas editoriales que publicasen, no solo las mas selectas obras extranjeras, sino que proporcionasen a los escritores españoles los medios de dar a luz sus producciones, creeria la afición del público y nuestra vida literaria saldría del marasmo en que hoy se encuentra.

Una prueba de esto es la acogida que ha tenido la *Biblioteca literaria*, que desde hace medio año publica en esta corte el conocido editor D. Luis García. En todo este tiempo ha dado a luz diez tomos de las mas reputadas novelas de autores extranjeros, alternando con trabajos literarios de autores españoles, y el público se ha apresurado a ayudarle en su empresa, porque cuando ve que la duración de este género de publicaciones está garantizada por las personas que las dirigen, no deja de contribuir por su parte a su sostenimiento. Así es que la *Biblioteca*, con este apoyo, va a inaugurar con notables mejoras una nueva época, dando a conocer, no solo las novelas que mas reputación han alcanzado en el extranjero, y las obras de mayor mérito e interés, sino que, contando con la colaboración de los novelistas españoles mas estimados del público, enriquecerá en adelante el repertorio de la novela nacional.

Con este propósito le auguramos excelentes resultados, y le recomendamos a nuestros lectores, como una de las empresas editoriales de mas garantías, así en su parte administrativa como en su dirección literaria.

El último tomo que ha publicado contiene la preciosa novela de Dumas, *El Tulipán negro*, y próximamente dará a luz, entre otras obras, las *Historias extraordinarias* del novelista americano Edgar Poe, que, después de haber fijado la atención del público francés, se están vendiendo en la actualidad a la mayor parte de los idiomas extranjeros.

«A los celadores de policía urbana.—Es vergonzoso que en la villa y corte de Madrid se haya elegido la hora de las cuatro de la tarde para barrer las calles. Los inconvenientes que esta disposición ofrece están al alcance de todos.

Llamamos la atención de la autoridad municipal a fin de que disponga que el barrido de las calles y plazuelas se verifique cuando no incomode a los vecinos de tiendas ni a los transeúntes.

«Lamentos de un pasante.—Señor corregidor, agua. Agua desde la plazuela de Sta. Bárbara a la puerta de este nombre: que si no, nos ahogamos en polvo los que tenemos la desdicha de pasar por allí. No recuerda S. E. que inhabilitada la puerta de Fuencarral para carruajes desde que empezaron las obras de alcantarillas, tienen que salir por la de Sta. Bárbara los que por aquella pasaban, más los que por esta deben salir? No recuerda que la inundación de la misma a Chamberí y la Castellana, ordinario paseo de muchas gentes en la estación que estamos, la hacen de mucho tránsito? ¿Cómo aumentado este con todos los carruajes que por aquella salían, la olvida tanto que no se riega nunca? ¿O espera a remediar este desdicho cuando sepa que ha pasado a mejor vida, alguno de los que al pasar por esta los ahogue el polvo? Agua y agua con presteza espera el sexo feo que mande echar S. E. desde la plazuela a la puerta, por que así la razón y la conveniencia lo aconseja. Y esto mismo espera también de su galantería tanta dama común, fant que lo acusan por este desdicho al verse envueltas en aquel sitio en una nube de polvo. Esperamos por lo tanto que nuestra advertencia sea atendida y que nos eviten el tener que repetir, *Agua señor corregidor*.

«Teatro de Novedades.—Antes de anoche tuvimos el gusto de oír por primera vez en la escena de este teatro a la simpática y distinguida actriz Mercedes Buzón. Tanto en el *Guzmán el Bueno* como en la linda pieza la *Cigarrera de Cádiz*, obtuvo grandes y merecidos aplausos, arrancando también muchas lágrimas en el drama y muchas risas en el delicioso juguete andaluz. En cuanto al señor Valero interpretó el carácter de Guzmán perfectamente, rayando en algunas situaciones a una altura prodigiosa. Debemos hacer también mención del joven señor

Zamora, que tanto en su dramático papel de don Pedro, como en el del fanfarrón Quintana, dió repetidas pruebas de su aplicación y su talento.

«Cosas tened.—Los celadores de policía urbana de esta corte no deben estar muy satisfechos con su nuevo uniforme, pues ademas de lo ridículo que es el que estos empleados vayan con su sombrero de tres picos, su elegante levita azul y su bastón de autoridad detrás, o delante, pues que esto es lo mismo, de los carros de la basura, se ven precisados a abjurar de su suntuoso y referido uniforme.

Parece que el señor duque de Sesto ha mandado que se les descuenten 5 duros de los 16 que cobran mensualmente, para el pago de su nuevo traje.

Esta disposición del alcalde-corregidor reduce el sueldo de sus dependientes a la exigua cantidad de 11 duros, con lo cual es seguro que no podrán cubrir sus mas perentorias necesidades. La medida adoptada por S. E. tiene muy poco chiste.

«Aguá val.—En pocas partes habrá una policía mas inútil que la policía de Madrid.

Años, y mas que años, siglos, hace que la prensa viene quejándose muy fundadamente del abuso de regar los tiestos en los balcones, y a pesar de sus quejas, no ha podido conseguir que esa perniciosa costumbre desaparezca.

Si los dependientes no han de servir para evitar lo mas sencillo y fácil, para que les pague el ayuntamiento? Mucho mas racional y económico sería que, en vista de su ya proverbial inutilidad, les suprimiera.

«También por allí, eh?—En Bélgica, en la línea de ferro-carril de Mons a Massage, ha habido un choque entre dos trenes, del que han resultado 22 muertos y doble o triple número de heridos.

«Soma respetable.—Tenemos entendido que a pesar de no haberse recaudado aun el importe de todos los billetes expendidos en el teatro de Novedades para la función que se dió a beneficio de la señora Avellaneda, obran ya en poder de la empresa muy cerca de mil duros.

«Zarzuela.—Por fin abrirá de nuevo sus puertas el teatro del Circo con la compañía de zarzuela que durante la temporada de verano ha de actuar en aquel coliseo, bajo la dirección de don Mariano Fernández. La producción que aquella noche se pondrá en escena será la *Paleta de Cebra*, cuyo libreto ha sido puesto en música por un conocido compositor. Parece que piensan estrenarse diez decoraciones.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE ROY.
Santa Margarita, Reina.

Cultos.
Cuarenta Horas en la parroquia de San Ginés, donde sigue la novena de Jesus Sacramentado, predicando por la mañana D. Andrés Perez de Perez, y por la tarde el señor cura párroco. También continúa la novena del Santísimo Sacramento en el colegio de Niñas de Loreto. Asimismo se seguirá celebrando la novena del Sagrado Corazón de Jesus por la mañana y por la noche en los Italianos, por la mañana y tarde en San Luis y solo por la tarde en el primer monasterio de Salesas. Igualmente concluye la octava del angustio misterio del altar en el Sacramento, Real Capilla, San Isidro, Salesas Nuevas, Concepción Gerónima, Santa Teresa, Beatas de San José, Descalzas Reales y otros templos. Sigue la novena de San Antonio de Padua en Santa María, Santa Cruz, Nuestra Señora de Gracia, San Justo, San Antonio del Prado, Recogidas, y Monserat.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9 DE JUNIO DE 1858.

TÍTULOS	VALORES	COTIZADOS	AYER.
Titulos del 3 por 100 consolidados.	40,35 c.		
Titulos del 3 por 100 diferido.	28,15		
Amortizable de primera.	16,75		
Id. de segunda.	10,50		
Deuda del personal.	9,60		

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de a 7,000 rs.	87,50 d.
Idem de 2,000 rs.	91
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales.	87,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 reales.	91,50 d.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales.	91,50 d.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs.	105,25 d.
Idem del Banco de España.	159,50 d.

Plazas del reino.

Orde.	Ben. d.	Orde.	Ben. d.
Albacete.	112 p.	Lugo.	114
Almería.	118 p.	Malaga.	115
Avila.	114	Murcia.	114
Badajoz.	118 p.	Orense.	114
Barcelona.	118 p.	Palencia.	114 p.
Bilbao.	114	Pamplona.	118
Burgos.	118	Pontevedra.	112 p.
Caceres.	118	Salamanca.	114 p.
Cádiz.	118	Sau Sebastian.	114
Castellón.	118	Santander.	114 p.
Ciudad Real.	118	Santiago.	112
Córdoba.	118 p.	Segovia.	118
Coruña.	112	Sevilla.	118
Cuenca.	118	Soria.	118
Gerona.	112	Tarragona.	114 d.
Granada.	112	Teruel.	114
Guadalajara.	112	Toledo.	114
Huelva.	118	Valencia.	114 p.
Huesca.	118	Valladolid.	114
Jaén.	118 p.	Vitoria.	112 d.
León.	114 d.	Zamora.	118 p.
Lerida.	118	Zaragoza.	118 p.
Logroño.	118 p.		

Londres, a 90 días fecha, 50,20.—París, a 5 días vista, 5,20 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 8 DE JUNIO.
1655 fanegas de trigo.
9397 arrobas de harina de id.
2160 libras de pan cocido.
13132 arrobas de carbon.
99 vacas, que componen 35403 libras de peso.
400 carneros, que hacen 11100 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 8.

	Rs. vn.	Cuartos	Libra
Carné de vaca.	46 a 54	18 a 20	
Id. de cordero.	20 a 22		
Id. de ternera.	60 a 86	34 a 38	
Id. de cordero.	16 a		
Tocino añejo.	110 a 116	32 a 36	
Id. fresco.			
Id. en canal.			
Lomo.	118 a 124	42 a 51	
Jamon.	55 a 60	18 a 20	
Acetite.	31 a 42	10 a 14	
Vino.	30 a 42	10 a 16	
Pan de dos libras.	26 a 30	8 a 12	
Garbanzos.	30 a 34	12 a 14	
Judías.	15 a 20	6 a 7	
Arroz.	7 a 8		
Lentejas.	50 a 56	19 a 21	
Carbon.	4 a 5	3	
Jabon.			
Patatas.			

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 8.

Cebada.	de 26	á 32	rs. vn.
Algarrobas.	de	á	rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—Juan Lanas.—Casado y soltero.—Acto tercero de *Mis dos mujeres*.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA LITERARIA.—EDITOR, LUIS GARCÍA.—Director, Julio Nombela.

La Biblioteca literaria publica dos tomos todos los meses; uno el día 15 y otro el 30. Cada tomo consta de 300 páginas, y se vende al precio de 3 rs. en Madrid, 4 en provincias y 6 en Ultramar, si la obra es traducida, y 4, 5 y 8 respectivamente si fuye original. Las obras sueltas se venderán a 6, 7 y 10 rs. tomo en Madrid, provincias y Ultramar.

Obras publicadas. El Piloto, dos tomos.—Anatomía del corazón, uno id.—Struensee, dos id.—El Espía del gran mundo, tras id.—Dolores, del señor Campomanes, uno id.—El Tulipán negro, uno id.

En prensa. Españolino, de la señora Avellaneda.—Acasos y providencias, del Sr. Campomanes.—Historias extraordinarias, de Edgardo Poe.—El Estío, leyendas españolas, La Hija de su padre, de Frontaura.—El Pirata, de Walter Scott.

Sucesivamente se publicarán novelas de los señores Hurtado, Fernandez y Gonzalez, Alarcon, Gullon, Madrazo, Frontaura, Murguía, Sota, Acuña, Santibañez, Becquer, García Luna y Nombela. Alternarán con las novelas españolas las de los reputados novelistas extranjeros Karr, Musset (Pablo y Alfredo), Dumas, Joly, Noddy, Gozlan, Méry, Honsay, Norval, Sterne, Gauthier, Warren, Bulwer, Vigny, Sandeau y otros de no menor reputación.

Puntos de suscripción. En Madrid: en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4; librerías de D. Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 29; don Alfonso Duran, Empeñadino, núm. 3; D. C. Bailly-Baillière, Principe, núm. 11; D. A. San Martín, Empeñadino, núm. 9.

En provincias: en las principales librerías, o escribiendo directamente al editor, D. Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4. Madrid, acompañando libranza o sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

En Ultramar: Manila, Sres. Guichard e hijos; Habana, Sres. Chacín y Fernandez, calle del Obispo, y en Puerto Rico, Sr. Guarp.

NOTAS. Primera: A los señores libreros o comisionados que pidan y abonen diez ejemplares, se les dará, ademas del 10 por 100 de comisión, uno gratis. Segunda: La empresa de la Biblioteca administrará cuantas publicaciones salgan a luz sin editor, previo un convenio particular con sus autores o traductores. Y tercera: Los que se suscriban a la Biblioteca por el segundo semestre del año actual tendrán opción al Almanaque artístico literario de 1859, y a cuantos libros especiales publique la Biblioteca para regalar a sus suscritores en lo que resta de año.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR D. Joaquín Montero, obra útil a todos los ayuntamientos, a los maestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente a los que quieran ingresar en la escuela de ayudantes de obras públicas, creada por real decreto de 4 de febrero de 1857, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos.

Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesos y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.

«Las dos obras se remiten por el correo francés a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo o en libranza sobre correos.

OBRA EN VERSO Y PROSA DE DON FRANCISCO OEN: con un prólogo, un juicio crítico y el retrato del autor.—Publicadas su vida, por gracia de S. M. la Reina, y a expensas del Estado.

Están impresas